

# Elizabeth I

de Noé Denia

© Copyright

Elizabeth I y el gran maestro William Shakespeare se han puesto de acuerdo para escribir conjuntamente un drama que relate la vida de su majestad. Del primer encuentro se ha extraído que, a una persona tan importante, solo la puede interpretar una mujer capaz de comprender las vicisitudes del género femenino. El maestro William Shakespeare está muy de acuerdo y ha dicho que escribirá la historia de una gran mujer para una gran actriz.

¡Se hace saber, que en breve se hará el primer casting femenino de la historia!

## Reparto

**Sussan:** personaje de ficción de unos 34 años.

**Judith:** personaje de ficción de unos 32 años.

**Sandra:** actriz que interpreta a Judith.

**Paula:** actriz que interpreta a Sussan.

La acción transcurre en Londres en el año 1602, y en Madrid (o ciudad a convenir) en el año 2019 (o momento actual de la puesta en escena).

Los fragmentos de las obras que se interpretan, se pueden acortar según el criterio del director/a. No es indispensable hacerlas completamente, siempre y cuando se mantenga el sentido de éstas.

## Espacio Escénico

La escenografía de este montaje ha de ser simbólica, como en la época isabelina. Por ese motivo no se especifican elementos concretos, más allá de los que cada compañía pueda disponer. El apartado de vestuario es al único que si le podríamos dar cierta importancia. Una vez más, dentro de las posibilidades de cada producción.

Notas:

- Este símbolo (.../) nos indica que las replicas se solapan.
- Los puntos suspensivos al final de frase “dejan la frase abierta”.

*(Luz. Sussan está leyendo una carta en voz alta.)*

Sussan: *“...Londres 21 de abril de 1602. Nuestra gran reina Elizabeth I y el gran maestro William Shakespeare se han puesto de acuerdo para escribir conjuntamente un drama que revelará la vida de su majestad. Del primer encuentro se ha extraído que, a una persona tan importante, solo la puede interpretar alguien que sepa entender todo lo que una mujer debe soportar. El maestro William Shakespeare está muy de acuerdo y ha comunicado que escribirá la historia de una gran mujer para una gran actriz. Debido a esto, a toda mujer que se vea capaz de subir a un escenario, se le hace saber que en breve se hará una prueba. La edad de las aspirantes ha de ser entre los 20 y los 30 años, ya que la historia de la soberana gira alrededor de este periodo. Además, se hace saber que el resto de papeles femeninos, de edades diferentes, serán también interpretados por mujeres. Sabemos que será difícil encontrar damas con experiencia, pero sabemos que hay muchas mujeres en el mundo del teatro que nunca han podido demostrar lo que saben hacer...”*

Desde que nací estoy vinculada al mundo del teatro. Claro que hay mujeres que sabemos interpretar. ¿Qué os habéis pensado?

*” ...para la prueba es necesario traer aprendido un soliloquio y una escena del autor. La prueba se llevará a cabo en el teatro The Globe durante toda la jornada del miércoles 27...”*

*(Entra Judith como un terremoto.)*

Judith: *(Emocionada.)* Sussan, Sussan, por el amor de Dios, ¿dónde estabas?

Sussan: *(Prudente.)* Llevo aquí toda la tarde. ¿No habíamos quedado para ensayar?

Judith: Sussan, tengo que explicarte una cosa que va a cambiar nuestras vidas.

Sussan: ¿Sí? ¿El qué?

Judith: Sussan, la reina escribirá sus crónicas juntamente con... *(Pausa.)* ...William Shakespeare, y... *(Respira hondo.)* ...y...y la reina dice que solo una mujer como ella interpretará su papel. Y que no dejará que un hombre afeminado ponga voz a sus palabras. La obra se centrará en sus primeros años de reinado, que es cuando accedió al trono y cuando, sobretodo, tuvo que demostrar quién era.

Sussan: Ahora nosotras podremos demostrar quién somos, ¿verdad?

Judith: Creo que tenemos una gran oportunidad para demostrar lo que sabemos hacer. No entiendo porque no te alegras.

Sussan: *(Desconfiada.)* Si que me alegro, ¿no lo ves?

Judith: Llevamos cinco años viéndonos aquí para ensayar escenas de teatro de todo tipo, pero eso sí, siempre a escondidas. Sólo tú y yo conocemos las consecuencias de nuestro gran secreto. Ahora nos dan una posibilidad, Sussan. ¡Una posibilidad!

Sussan: Tú lo has dicho: ¡una posibilidad! ¿De qué nos servirá que una de nosotras pueda subir a un escenario, una única vez?

Judith: ¿Crees que será solo para una vez? ¿Qué después las cosas no cambiarán? Sussan, recuerda que no hay ninguna ley que nos prohíba actuar. Cuando la reina se vea interpretada en un cuerpo de mujer, las cosas cambiarán. Es suponer demasiado, pero quién sabe, quizás más adelante la reina admita a una mujer en su consejo a una mujer, quizá

aparezca alguna mujer escritora, quizá la primera compañía solo de mujeres, ¿te lo imaginas?

Sussan: Digo que mejor no nos alegremos demasiado. Cuando los hombres nos vean en el escenario, empezarán a murmurar y después ya veremos qué pasa. ¿Qué pasará con los actores que solo hacen de mujeres? Dime, ¿qué pasará con ellos? ¿Crees que se quedarán de manos cruzadas? No nos querrán.

Judith: Sabes que te digo, que me da igual lo que pase después. Yo me pienso presentar a la prueba y si soy la actriz seleccionada después intentaré que otras actrices puedan subir a los escenarios igual que yo. *(Silencio.)*

Sussan: Lo siento. No te enfades.

Judith: ¿Quién se ha enfadado?

Sussan: Tú te has enfadado *(Haciéndole cosquillas)*. Tú eres la que se ha puesto seria.

Judith: Déjame Sussan, para, para, ahí no...

*(Más cosquillas. Ríen. Pausa.)*

Sussan: ¿Y qué monólogo vas a presentar?

Judith: ¿Cómo lo sabes? Un momento, ¿cómo sabes que hay que presentar un monólogo? ¿Ya sabías lo de la prueba? ¿Y me has tenido aquí haciendo la tonta?

Sussan: Lo he sabido esta tarde.

Judith: Ya, seguro, ¿y por qué me has dejado que te lo volviera a explicar todo?

Sussan: *(Imitándola.)* ¿Cómo querías que te parase? Has venido como poseída, gritando; Sussan, Sussan. Era imposible decirte nada.

Judith: Tienes razón. Es que la noticia me ha superado.

Sussan: Ya lo veo. ¿Es importante para ti?

Judith: Si, Sussan es importante, pero importante para las dos. *(Pausa.)*

Sussan: No sé qué decirte Judith. Ahora tenemos la oportunidad de hacer teatro, de interpretar como ninguna mujer lo ha hecho nunca, ahora es nuestro momento, lo entiendo. Pienso exactamente igual que tu, ya lo sabes. Hemos hecho juntas este camino, pero no me fío de los hombres. Ellos son instruidos en todos los aspectos: canto, danza, dicción, conversación, etc. y nosotras no. Nosotras nada. Y si ha de seguir siendo así, no quiero falsas esperanzas. Los actores no querrán compartir los conocimientos que durante tanto tiempo han tenido solo para ellos. No querrán intrusas.

Judith: *(La mira fijamente durante unos segundos. Ríe.)* No podrás quedarte aquí sin hacer nada y lo sabes. ¿Sabes qué te digo? Que, si piensas así, muy bien, yo iré a hacer la prueba. Tú haz lo que te dé la gana. Quédate aquí y piensa que las cosas no se pueden cambiar. Yo prefiero pensar que lo importante es no rendirse. Si una de nosotras consigue subirse a un escenario, tendremos otros problemas de los cuales preocuparnos.

Sussan: ¿Qué quieres decir?

Judith: ¿Que qué quiero decir? Mira, todo el mundo aceptará los deseos de la reina y punto. El pueblo funciona así. Todos verán bien que una mujer suba al escenario, si la reina lo dice. Nadie cuestionará eso, pero lo que hay que conseguir es que el pueblo acepte ese cambio como normal. Simplemente eso. Ahora convencemos a la reina, después al pueblo. *(Mientras recoge sus cosas.)* Se ha hecho tarde. ¿Quedamos mañana a la misma hora? *(Sussan no dice nada, se ha quedado un poco pensativa con el último comentario de Judith.)* Hola, ¿Sussan? ¿Estás bien?

Sussan:        Sí, sí, nada, es que estaba pensando en lo que has dicho. La reina no será fácil de convencer. (*Judith le da un beso.*) Adiós.

*(Judith sale. Sussan se queda pensativa durante unos segundos y sale.*

*Judith entra con unas telas y papeles, pero ya estamos en el día siguiente. Interpretará el monólogo de Julieta de la obra Romeo y Julieta de W. Shakespeare. Interpretará varias veces sus tres primeros versos, dándoles diferentes matices ya que está ensayando el monólogo para el casting de la Reina.)*

Judith:        “*La máscara de la noche, lo sabéis, cubre mi rostro,  
o un rubor virginal cubriera mis mejillas  
por cuanto esta noche me has oído decir.*”

*(Entra Sussan después de la primera interpretación de Judith, pero ésta no se da cuenta.)*

*“¡Si pudiera guardar la compostura! ¡Oh, si pudiera  
negar lo que ya he dicho! ¡Fuera, tu, fingimiento!  
¿Me amáis? ¡Sí! Ya lo sé, diréis que sí,  
y os tomo la palabra, y juraréis  
y juraréis en falso. Del perjurio de amor,  
¡lo dicen!, Júpiter se burla. ¡Oh, Romeo Gentil!  
Di que me amas, dímelo en verdad,  
y, si piensas que soy tu presa fácil,  
el ceño frunciré, seré perversa, te diré que no,*

*y tú tendrás que cortejarme. ¡Será así!*  
*Verdad bello Montesco, ¡os amo tanto!*  
*Me pensaréis voluble, mas, creedme,*  
*yo seré más sincera, mucho más, que todas esas*  
*que conocen el arte de parecer esquivas.*  
*Tendría que haber sido más cauta, lo confieso.*  
*Oíste mi pasión y mis palabras, sin que yo lo advirtiera. Perdóname; no*  
*pienses*  
*que esta inconsciencia pruebe que es liviano mi amor*  
*surgido de las sombras de la noche.”*

*(Sussan le da la réplica de Romeo.)*

Sussan: *“Señora, por la sagrada luna, juro...”*

*(Judith se sorprende, pero sigue la escena que vendría después del monólogo.)*

*Por quién cubre de plata las copas de los árboles...”*

Judith: *“No jures por la luna, no, la luna inconstante,*  
*que cambia cada mes en su órbita redonda,*  
*no sea que tu amor, como ella, se vuelva caprichoso.”*

Sussan: *“¿Por quién he de jurar?”*

Judith: *“¡No has de jurar por nadie!*  
*O si lo haces, hazlo por ti mismo;*  
*tú eres el dios que adoro. Sólo entonces*  
*te creeré.”*

Sussan: “*Si el amor sagrado de mi alma...*”

Judith: “*No, no jures.*”

*(Ríen y se abrazan.)*

Sussan: ¿Te presentas con este monólogo?

Judith: Creo que sí. Diría que es el que mejor se hacer. A demás, es el que más me gusta.

Sussan: ¡Ah! Bueno.

Judith: ¿Qué?

Sussan: ¿Qué de qué?

Judith: Va Sussan, que ya nos conocemos. No me mires así.

Sussan: ¿Qué? *(Judith se enfada y coge sus cosas para irse.)* Así no les gustarás.

Judith: *(Se detiene.)* ¿Qué quieres decir que no les gustaré?

Sussan: Dime que significa esto. *(Hace el gesto físico “típico” que todos los hombres hacen para interpretar a personajes femeninos y recita el texto que antes ha interpretado Judith. Judith intenta dar explicaciones, pero Sussan se lo impide.)*

*“¡Si pudiera guardar la compostura! ¡Oh, si pudiera*

*negar lo que ya he dicho! ¡Fuera, tu, fingimiento!*

*¿Me amáis? ¡Sí! Ya lo sé, diréis que sí,*

*y os tomo la palabra, y juraréis*

*y juraréis en falso. Del perjurio de amor,*

*¡lo dicen!, Júpiter se burla. ¡Oh, Romeo Gentil!”*

¿Esto es interpretar? ¿Las mujeres somos así Judith? Creo que podríamos

cambiar esto. La reina, y las mujeres en general, somos algo más que un conjunto de manierismos estúpidos.

*“Di que me amas, dímelo en verdad,  
y, si piensas que soy tu presa fácil,  
el ceño frunciré, seré perversa, te diré que no,  
y tú tendrás que cortejarme. ¡Será así!”*

¡Por favor!

Judith: ¿Y cómo debería hacerlo según tú?

Sussan: Hazlo normal, como tú eres. Eres lo bastante buena actriz. Hazlo como tú y yo lo llevamos haciendo aquí a escondidas. Sin miedo. Lo que pasa, es que estamos acostumbradas a ver a afeminados haciendo... *(Hace gestos exagerados.) ¡Oh! señor mío. Ah, capitán de mi corazón. Uh príncipe, me tiemblan las piernas sólo de verle.*

Vamos, prueba, por favor.

Judith: ¿El qué?

Sussan: ¿Cómo que qué? El monólogo, ¡por favor!

*(Judith aborda el inicio, pero tiene tan asimilado el hecho de “forzar a la mujer” que le cuesta empezar.)*

Judith: Ya voy, ya voy.

*“La máscara de la noche, lo sabéis, cubre mi rostro,  
o un rubor virginal cubriera mis mejillas  
por cuanto esta noche me has oído decir.”*

Sussan: ¿Podrías bajar los brazos? *(Judith lo hace.)* Gracias.

Judith: ¿Puedo continuar? (*Sussan dice que si imitando su movimiento de brazos.*) ¡Gracias!

“¿Si pudiera guardar la compostura! ¡Oh, si pudiera negar lo que ya he dicho! ¡Fuera, tu, fingimiento!  
¿Me amáis? ¡Sí! Ya lo sé, diréis que sí,  
y os tomo la palabra, y juraréis  
y juraréis en falso.”

Sussan: ¿Qué juraréis?

Judith: ¿Qué me quiere?

Sussan: ¿Y lo dices así? (*Parodiando a Judith.*)

“¿Me amáis? ¡Sí! Ya lo sé, diréis que sí,  
y os tomo la palabra, y juraréis...”

Judith: Yo no lo hago así.

Sussan: Ya sé que no lo haces así, pero lo puedes hacer mucho mejor.

¿Cómo se llama ese chico que te gusta?

Judith: ¿Qué chico?

Sussan: (*Perspicaz.*) Ese con el que te ves noche si, noche también.

Judith: ¿Me has estado espiando?

Sussan: Va. Díselo a él, mirándome a mí.

Judith: (*Respira hondo. Interpreta de manera más sentida, es decir, más de verdad.*)

“¿Me amáis? ¡Sí! Ya lo sé, diréis que sí,  
y os tomo la palabra, y juraréis  
y juraréis en falso. Del perjurio de amor,  
¡lo dicen!, Júpiter se burla. ¡Oh, Romeo Gentil!  
Di que me amas, dímelo en verdad...”

Sussan: Respira Judith. No tienes que hacer nada. Tú, ya eres suficiente.

Judith: *“Di que me amas, dímelo en verdad,  
y, si piensas que soy tu presa fácil,  
el ceño frunciré, seré perversa, te diré que no,  
y tú tendrás que cortejarme. ¡Será así!”*

Sussan: Judith, mírame. Dímelo a mí.

Judith: *“Verdad bello Montesco, ¡os amo tanto!  
Me pensaréis voluble, mas, creedme,  
yo seré más sincera, mucho más, que todas esas  
que conocen el arte de parecer esquivas.*

*(Sussan se pone una capa para parecer el personaje de Romeo.)*

*Tendría que haber sido más cauta, lo confieso.*

*Oíste mi pasión y mis palabras, sin que yo lo advirtiera. Perdóname; no  
pienses*

*que esta inconsciencia pruebe que es liviano mi amor  
surgido de las sombras de la noche.”*

Sussan: *“Señora, por la sagrada luna, juro...*

*Por quién cubre de plata las copas de los árboles...”*

Judith: *“No jures por la luna, no, la luna inconstante,  
que cambia cada mes en su órbita redonda,*

*no sea que tu amor, como ella, se vuelva caprichoso.”*

Sussan: *“¿Por quién he de jurar?”*

Judith: *“¡No has de jurar por nadie!*

*O si lo haces, hazlo por ti mismo;*

*tú eres el dios que adoro. Sólo entonces  
te creeré.”*

Sussan: “*Si el amor sagrado de mi alma...*”

Judith: “*No, no jures.*” (*Están a punto de besarse.*)

Sussan: Lo ves. Es así de sencillo.

*(De repente suena un teléfono móvil. Ellas no se mueven. Al tercer tono, Sandra sale corriendo hacia bambalinas. Paula se indigna. Tiene que parecer que el sonido del móvil es de alguien del público y que las chicas se han detenido por eso.)*

Paula: ¡Pero tía! Que falta de respeto.

*(Entra Sandra hablando por su móvil. Durante la escena se irá quitando la ropa de época y se pondrá su ropa actual.)*

Sandra: ¿Qué? ¿Sí? Qué bien. Claro que estoy contenta. Yolanda, muchas gracias. Sí, mañana me va bien. Vale, a las diez. Un beso cariño. Hasta mañana. (*Cuelga.*) Paula, ¡que me han dado el papel!

Paula: Enhorabuena, pero ¿qué papel?

Sandra: La serie, Paula, la serie. Un secundario, pero para toda la temporada.

Paula: Vaya, un secundario. Qué bien.

Sandra: Mira tú móvil. A lo mejor también te han llamado.

Paula: Lo tengo en el bolso, en silencio, no como tú. (*Coge su bolso y saca el móvil.*)

Sandra: Uff, que nervios.

Paula: A ver... No. Ni una llamada.

Sandra: Bueno, aún pueden llamarte. (*Infantil.*) Quítale el silencio, como yo.

Paula: ¿Y ahora qué tienes que hacer?

Sandra: Ay, no sé. Mañana he quedado con mi “repre” y ella me pondrá al corriente de todo.

Paula: No sé qué decir.

Sandra: Yo tampoco.

Paula: ¿Quieres que lo dejemos por hoy?

Sandra: ¿No te importa?

Paula: Que va. Tan excitada no podrás hacer de Judith.

Sandra: Gracias amor mío. *(Le da un beso.)* Quedamos mañana a la misma hora y te cuento, ¿vale?

Paula: Vale. Por cierto, no te olvides que tenemos que preparar la entrevista con el productor. Nos jugamos mucho.

Sandra: No te preocupes, eso está hecho. A demás, si ahora salgo en la tele, seguro que nos producen, ya verás. Hasta mañana.

*(Sandra sale. Suena el móvil de Paula.)*

Paula: Diga. Sí, soy yo. ¿Cómo? ¿Estáis seguros? ¿La protagonista? Bueno no sé. ¿Eh? Sí, sí, sí que estoy interesada, pero...sí, creo que será lo mejor. Puedo pasarme mañana a las once, perfecto. Gracias. Hasta mañana.  
*(Cuelga.)* Me cago en todo.

*(Paula recoge sus cosas y sale. Día siguiente. Entra Sandra vestida de Judith.)*

Sandra: Perdón por el retraso. Es que el metro se ha parado y hemos estado...

*(Ve que no hay nadie. Entra Paula vestida de Sussan.)*

Paula: Tranquila, no te preocupes. Acabo de llegar...me he cambiado hace cinco minutos...y he ido a la terraza a fumar un cigarro.

Sandra: ¡Ah! Por eso no te he encontrado en el camerino. *(Pausa.)* ¿Estás bien?

Paula: Sí. Un pelín cansada, no he dormido muy bien, pero no te preocupes. ¿Qué te parece si empezamos por donde lo dejamos ayer y después, hacemos un descanso y me cuentas que te han dicho sobre la serie?

Sandra: Sí, buena idea, aunque tendremos que hablar un rato largo.

Paula: ¿Muchos ceros?

Sandra: Va no empieces. Entonces desde: “*Lo ves. Ya está*”.

*(Pausa. Se ponen en sus posiciones y retoman la escena donde la dejaron ayer.)*

Sussan: Lo ves. Es así de sencillo. Ahora sí que puedes ir a hacer la prueba que tanto deseas.

Judith: Vamos Romeo de mi amor.

Sussan: ¡Anda, pasa!

*(Salen y enseguida vuelve a entrar Sussan muy enfadada. La sigue Judith. Vienen de hacer el casting.)*

Sussan: No me lo puedo creer. ¿Pero cómo es posible? Me han dicho que no sirvo.

Judith: A ver, no nos han dicho eso exactamente.

Sussan: Ah no, ¿y qué nos han dicho?

Judith: Nos han dicho que no encajábamos en lo que estaban buscando.

Sussan: A ver Judith. Dejan que las mujeres suban al escenario para actuar...y preparan...una prueba para buscar actrices. ¿Verdad?

Judith: Sí.

Sussan: Entonces tú y yo nos presentamos.

Judith: Sí.

Sussan: Y nos dicen que no estamos lo suficiente preparadas. ¿Sí o no?

Judith: Sí...pero convendría que te calmaras.

Sussan: Estoy calmada. ¡Son unos desgraciados!

Judith: A ver Sussan escúchame. Tú y yo no tenemos porque gustarles.

Sussan: ¿Cómo que no les tenemos que gustarles? Les gustan los afeminados que nos han usurpado el sexo. Lo ves, ya te lo decía yo. No nos quieren, a nosotras.

Judith: ¿A nosotras?

Sussan: Sí...a nosotras las mujeres. La prueba nos la ha hecho un hombre...y como hombre, busca las florituras de siempre. Pero ahora en un cuerpo de mujer.

Judith: La verdad es que ahora te tengo que dar la razón. Si como a mujeres, mujeres que somos, no nos quieren no sé que podremos hacer. Buscan a mujeres que hagan de hombres haciendo de mujeres. No, si al final tendremos que ser hombre.

Sussan: ¿Qué has dicho?

Judith: ¿Qué tendríamos que convertirnos en hombres para poder.../

Sussan: ¡Exacto! Eso es lo que haremos.

Judith: ¿Qué haremos qué?

Sussan: No quieren hombres, pues tendrán hombres, vaya que si tendrán hombres.

Judith: Ay Sussan, no te entiendo...pero me gusta.

Sussan: No hace falta que entiendas nada, cariño. Escúchame bien.

¿Te acuerdas de la obra *Como Gustéis*? ¿Recuerdas aquella escena en la que Rosalinda haciéndose pasar por Ganimedes se encuentra con Orlando?

Judith: Ay, sí. Ella lo ama, pero no se atreve a decírselo. Y aprovecha que va disfrazada de Ganimedes para enseñarle como debería seducir a su amada, que en realidad es ella misma. Es una escena tan bonita.../

Sussan: Pues ésta y la siguiente en la que se vuelven a encontrar, te las tienes que aprender para mañana. Tu harás el papel de Orlando y yo el de Rosalinda. Y trae ropa de tu padre.

Judith: ¿Y por qué tu harás de Rosalinda? ¿Y por qué tengo traer ropa de mi padre? ¿Y por qué.../

Sussan: Judith...confía en mí. ¿Sí?...Va venga...y no preguntes.

Judith: Muy bien. Esta es la Sussan que me gusta.

Sussan: Por cierto.

Judith: *(Que estaba a punto de salir)* ¿Sí?

Sussan: No le expliques esto a nadie. Vete.

*(Pausa. Judith besa a Sussan y sale muy contenta. Unos instantes y entra Sandra.)*

Sandra: Escucha Paula. ¿Cómo ajustaremos estas dos escenas?

Paula: No lo sé, Víctor vuelve en dos semanas. Nos dijo que trabajásemos las escenas. Que él ya se encargaría de las transiciones.

Sandra: Ok, pues le dejamos a él las transiciones. Voy a cambiarme. *(Sale por la izquierda.)*

Paula: ¿Dónde está mi vestuario de hombre? *(Sale por la derecha.)*

Sandra: *(En off.)* Encima del taburete rojo.

*(Entra Paula y empieza a vestirse con ropa de hombre del siglo XVII. Mientras Judith esté fuera de escena, se hablan a grito "pelao".)*

Paula: Tendrías que confiar en él.

Sandra: ¿En quién?

Paula: En Víctor. Puede que no sea el mejor director...pero tiene buenas ideas.

Sandra: Guapa, ¿te puedo decir una cosa? Pero no me mal interpretes...te lo digo de buen rollo.

Paula: Pero no seas demasiado cruel.

Sandra: Tú no puedes ser objetiva porque te lo estás follando.

Paula: Sí que me lo estoy follando...pero eso no quiere decir que no tenga criterio...y que no sepa ver lo que hace bien y lo que hace mal.

Sandra: Es que no tiene ni idea del ritmo. Recuerda cuando al principio de los ensayos nos hacía encender treinta mil velas; se hacía eterno. Y de escribir ya ni te cuento. Suerte que nosotras vamos haciendo cambios, que si no... No sé cómo te puedes estar enrollando con un tío tan raro.

*(Entra Sandra a medio vestir de hombre del siglo XVII.)*

Paula: Primero; este tío tan raro se lo ha currado mucho y puede que no sea el mejor, pero no tenemos a nadie más, y segundo; tanto tú como yo somos

un poquito especiales y siempre tenemos un “pero” en la boca. ¿Supongo que confías en mí? Tengo que enseñarte una cosa. *(Saca de su bolso un sobre.)*

Sandra: ¿Qué es eso?

Paula: ¿Te acuerdas de la productora a la que le enviamos el dossier del antiguo espectáculo?

Sandra: ¿La productora de aquella tía tan rara?

Paula: Exactamente. Pues esa tía tan rara nos contrata para ir de gira por Sudamérica durante un año.

Sandra: ¿Por qué no me lo has dicho antes?

Paula: Siempre me dices que tengo que ser paciente. Pues con esta noticia quería ser paciente y dártela en el mejor momento. Y lo siento, pero creo que no hay mejor momento que este.

*(Sandra se pone a llorar. Paula intenta abrazarla. Sandra la aparta de un empujón.)*

Sandra: *(Mientras mira el contenido del sobre.)* No es justo, Paula, no es justo y lo sabes... No voy a ir, en serio, lo siento, pero no. Me quedo en Madrid. No voy a dejar escapar este tren. Vivir de esta manera no es lo que había soñado.

Paula: ¿Vivir como? Que yo sepa nunca te ha faltado un plato de comida y siempre has tenido donde dormir.

Sandra: No me jodas Paula. Basta de esa idílica filosofía de actores bohemios y libres. No podemos vivir yendo de sala en sala pidiendo, o mejor, suplicando para poder actuar. Si pagamos por actuar, no me jodas.

Paula: ¿Pagar por actuar?

Sandra: Sí, Paula, pagar por actuar. Ganar 73 euros por ensayar un mes y actuar todos los viernes durante dos meses, es pagar por trabajar.

Paula: Así son las cosas.

Sandra: Mira tía, yo he luchado tanto como tú. No me vengas con; así son las cosas. Llevamos diez años trabajando juntas, pero no trabajando para poder vivir, para vivir hemos tenido que hacer de camareras, de tele operadoras, de canguros, hacer animaciones en cumpleaños, comuniones, si hasta hemos bailado medio desnudas en discotecas.

Paula: ¿Te hubiera gustado más tener un trabajo estable? ¿Uno de esos de ocho a dos? ¿Con tu sueldo fijo y tus pagas extras?

Sandra: Pues mira, a lo mejor me hubiera gustado más, correcto.

Paula: Una *burgésita* bien amansada.

Sandra: No te pases.

Paula: Este oficio siempre ha sido así. Solo triunfan cuatro.

Sandra: Pues yo quiero ser una de esas cuatro.

Paula: Entiendo. Tu prefieres hacer proyectos que ni te van ni te viene, pero eso sí, ganado mucha pasta. Estar siempre pendiente de las redes sociales, consiguiendo muchos seguidores, que sino las productoras no te cogen. Y, sobretodo, chupando muchos culos en fiestas y haciéndote ver. Porque si no se te ven, no existes.

Sandra: Mira Paula, estoy hasta los ovarios de vivir en pisos cutres con cucarachas. Perdóname por aspirar a querer calefacción y muebles que no sean de la basura. Hemos vivido como “mendigas” para poder montar nuestras obras y así seguir siendo “artistas”. Así que no me jodas con las redes sociales y su puta madre. Estoy muy cansada, me oyes, muy cansada.

Paula: Yo no me rindo.

Sandra: Pues yo sí. Lo acepto. Soy una vendida, que trabajará por dinero. Lo siento, crucifícame. Pero sabes una cosa, no pienso dejarte tirada.

Paula: ¿A no?

Sandra: Acabaremos de montar esta patética obra y después te buscas a alguien para que me sustituya.

Paula: Debe haber muchos ceros para que haya cambiado tan rápido tu filosofía.

Sandra: Solo ves lo que quieres ver, bueno, es igual. Me voy a cambiar. Mañana seguimos desde aquí.

Paula: Muy bien. Hasta mañana.

Sandra: ¿Sabes una cosa? Las cosas no son o blancas o negras.

Paula: Veo que la fama se inclina hacia el blanco. No te engañes. Y ten cuidado con las cucarachas gigantes que te vas a encontrar.

Sandra: ¡Que te den!

*(Sale Sandra dando un portazo, su hubiere puerta. Paula se queda pensando un instante, recoge sus últimas cosas y sale medio vestida de hombre. Al poco tiempo entra Sussan, completamente vestida de hombre de época.)*

Sussan: A ver Judith...ven aquí que pueda verte.

Judith: *(Desde dentro.)* No, que te vas a reír de mí.

Sussan: ¿Por qué iba a reírme de ti? Mírame a mí.

*(Entra Judith. La ropa no le queda muy bien, pero, además, se ha puesto una peluca y un bigote. Sussan intenta aguantarse la risa.)*

Judith: Has dicho que no te reirías. ¡Has dicho que no te reirías! ¡Que no te rías!

Sussan: Si no me rio. Es que...Judith...pero ¿qué te has puesto?

Judith: ¿Cómo qué que me he puesto? La ropa que tú me dijiste. La de mi padre.

Sussan: Ya sé que es la de tu padre, pero la podrías haber cogido de una talla...más pequeña.../

Judith: No si ahora...con exigencias.../

Sussan: *(Aguantándose la risa.)* A ver, la peluca podría colar, pero ese bigote...no me digas que tu padre utiliza postizo... *(No se aguanta más la risa.)*

Judith: Mira Sussan te voy a decir una cosa muy bien dicha.../

Sussan: ...sí, pero ves con cuidado no te tragues el bigote... *(Ríe más.)*

Judith: ...mejor tragarse un bigote que no tragarse una.../

Sussan: Vale, vale, no te enfades, era una broma. *(Retomando la calma.)* A ver, ¿te has aprendido la escena que te dije?

Judith: Sí. Aunque aun no entiendo lo que quieres hacer.

Sussan: Ahora mismo te lo voy a explicar. Ponte aquí. *(Coloca a Judith.)* Muy bien. Empieza la escena.

Judith: ¿Pero me vas a explicar que estamos haciendo?

Sussan: Te lo explicaré a medida que lo vayamos haciendo. Ahora concentrémonos en esto.

Judith: Vuelvo a no entender nada... *(Excitada.)* Pero me encanta.

*(Actuarán de manera exagerada, como suponemos los hombres hacían de mujeres en el siglo XVII.)*

Sussan: “¡Eh señor [bosquetero]!”

Judith: “Bien está eso. ¿Qué se os ofrece?”

Sussan: “Os lo ruego, ¿qué hora marca el reloj?”

Judith: “Preguntadme más bien qué hora marca aquí el sol, puesto que reloj no hay en el bosque.”

Sussan: “Tampoco habrá entonces ningún enamorado, pues sus suspiros por minuto a sus gemidos por hora irán indicando el perezoso paso del tiempo, con la exactitud de un reloj.”

Judith: Me puedes explicar que estamos haciendo.

Sussan: A ver, tu a partir de ahora te harás pasar por...Jack que interpretará a Orlando. Yo me haré pasar por...William que interpretará a Rosalinda, la cual, se hace pasar por Ganimedes.

Judith: *(Pensando.)* ¿Qué?

Sussan: ¿Has entendido algo?

Judith: No.

Sussan: Judith muy sencillo. Tanto tú como yo nos vamos a presentar a la prueba haciéndonos pasar por hombres. Y actuaremos como a ellos les gusta.  
*(Hace movimientos de mujer de la época.)*

Judith: Pero que dices, ¿estás loca?

Sussan: ¡Escúchame! Estos necios no se darán cuenta.

Judith: ¡Uf! *(Risa nerviosa.)*

Sussan: Entonces tú y yo nos presentaremos a la prueba; tú como Jack y yo como William. Tú interpretando a Orlando y yo a Rosalinda. ¿Lo entiendes?

Judith: Creo que sí. Te lo explico. Yo, Judith, me haré pasar por Jack, un actor, que quiere interpretar a Rolan. *(Sussan dice que sí con la cabeza.)* y tú...tú eres muy complicada...tú, Sussan, te harás pasar por William, que interpretará a Rosalinda, la cual se hace pasar por Ganímedes.

Sussan: Exacto. Eso es. Vamos a preparar la escena.

Judith: Pero un momento, quién interpretase a Rolan no tendría por qué hacer...  
(*Hace movimientos de la época.*) Lo estaría interpretando un hombre. No tendría porque exagerar.

Sussan: ¿Cuál es el actor que más odias? (*A Judith se le cambia la cara.*) Imítalo.

Judith: No me digas más. (*Muy seria.*) Hay otro problema.

Sussan: ¿Cuál?

Judith: (*Pausa.*) ¿Puedo llamarme William? Es que me hace mucha ilusión llamarme como mi dramaturgo preferido.

Sussan: Muy bien, tú serás William y yo Jack. Volvamos a la escena. (*Se colocan en las posiciones donde se habían quedado antes.*)

*”Tampoco habrá entonces ningún enamorado, pues sus suspiros por minuto a sus gemidos por hora irán indicando el perezoso paso del tiempo, con la exactitud de un reloj.”*

Judith: “¿Y por qué no decís el rápido pie del tiempo? ¿No sería más exacto?”

Sussan: Muy bien Judith. “*En modo alguno, sire. Pues lleva el tiempo un ritmo diferente según las personas. Yo os puedo decir con quién va al paso, con quién trota, con quién galopa o con quién se queda inmóvil.*”

Judith: “Decidme, os lo ruego, ¿con quién trota?”

Sussan: “*Al trote bien lento va con la doncella, entre el día que la piden y el de solemnizar con la boda. Aunque el intervalo sea sólo de una semana, pasa el tiempo tan pausadamente que las siete noches parecen siete años.*”

Judith: “¿Y con quién va al paso?”

Sussan: “*Con el clérigo que no sabe latín, y con el rico que no sufre de gota: el primero duerme a gusto, pues estudiar no puede; y el segundo vive feliz, pues no siente dolor. A uno le falta la debilidad y mezquina carga de la*

*sabiduría, y al otro la de la tediosa penuria, por eso con ellos va el tiempo a paso de andadura.”*

Judith: *“¿Y con quien galopa?”*

Sussan: *“Galopa con el ladrón que va a la horca, pues aunque va tan lento como le permiten sus pies, temprana se le antoja la llegada.”*

Judith: *“¿Y con quién se queda inmóvil?”*

Sussan: *“Con los abogados en vacaciones que, entre sesión y sesión, duermen la siesta, sin ver como transcurre el tiempo.”*

Judith: *“¿Dónde habitáis, lindo mancebo?”*

Sussan: *“Aquí con mi hermana, esta pastora,...como encaje de enagua, a la orilla misma del bosque.”*

Judith: *“¿Sois nativo de este lugar?”*

Sussan: *“Como coneja que vive donde la parieron.”*

Judith: *“Tiene vuestro acento más finura de la que se puede aprender en lugar tan remoto.”*

Sussan: *“Eso me han dicho siempre: pero -¿sabéis?- un viejo tío mío, que es clérigo, me enseñó a hablar ya que, de joven, había sido hombre de corte y conocía las formas de galanteo, pues fue allí donde se enamoró. Le he oído muchos sermones contra el amor y le agradezco a Dios no ser mujer y no estar infectado por todas las locas aventuras que él atribuye a ese sexo.”*

Judith: *“¿Y recuerdas algunos de los pecados principales que carga contra las mujeres?”*

Sussan: *“Principal no era ninguno, que todos eran lo mismo, como la moneda menuda. Cada uno de los pecados parecía monstruoso hasta que su vecino le hacía pareja.”*

Judith: *“Nombradme alguno, os lo ruego.”*

Sussan: *“No. No quiero gastar mis medicinas sino en los enfermos. Hay un hombre que vaga por estos bosques que maltrata los tiernos árboles grabando el nombre de {Rosalinda} en los troncos, colgando odas en las espinas y elegías en las zarzas. Y todo –fijaos bien- por deificar a esa tal Rosalinda. Si tropezara con ese visionario, le daría un buen consejo, pues parece que sufre la cotidiana fiebre del amor.”*

Judith: *“Yo soy quién padece ese mal. Decidme vuestro remedio, os lo ruego.”*

Sussan: *“No presentáis ninguno de los síntomas de que habló mi tío. Él me dijo cómo distinguir a un hombre que sufre de amor, de cuya jaula de jueces no parecéis vos prisionero.”*

Judith: *“¿Y cuáles son esos síntomas?”*

Sussan: Muy bien Judith. Ahora haremos la otra escena. Cuando Ganimedes, le dice a Orlando que lo llame por Rosalinda para enseñarle a conquistar a su enamorada. Va, haz como si llegaras.

*(Judith sale. Entra haciendo de un Orlando muy triste y desolado.)*

*“¿Y bien, Orlando? ¿Dónde habéis estado todo este tiempo? ¿Y decís que estáis enamorado? Si volvéis a hacer mofa de mí, no os pongáis nunca más ante mis ojos.”*

Judith: *“Mi bella Rosalinda, llego sólo una hora después de lo que prometí”*

Sussan: *“¡Llegar una hora tarde cuando se está enamorado! ¡Ay del que dividiera un minuto en mil partes, y tardara una parte de la milésima parte de un minuto en los asuntos de amor! Se podría decir de él que*

*Cupido le tocó en un hombro, pero yo te garantizo que su corazón quedó intacto.”*

Judith: *“Perdonadme, os lo ruego; querida Rosalinda.”*

Sussan: *“¡No!, Y, si no os aplicáis más en ser puntual, no volváis a poner os jamás ante mis ojos. Preferiría que un caracol me cortejara.”*

Judith: *“¿Un caracol?”*

Sussan: *“Sí, un caracol; pues, aunque viaja lentamente, lleva su casa en la cabeza; y es mejor dote que la que vos podáis ofrecer a una mujer. Además, lleva con él su propio destino.”*

Judith: *“¿Y cuál es su destino?”*

Sussan: *“Los cuernos, ¡claro!, que gente como vos prefiere hacer depender de sus esposas, mientras que el caracol ya viene preparado para su fortuna y así evitará mezclar en escándalos a su mujer.”*

Judith: *“Nunca pone cuernos la virtud, y mi Rosalinda es virtuosa.”*

Sussan: *“Y yo soy vuestra Rosalinda.  
Vamos, cortejadme; que estoy de excelente humor y bastante dispuesto a dejarme llevar. ¿Qué me diríais ahora si fuera en realidad vuestra Rosalinda?”*

Judith: *“Os besaría antes de hablar.”*

Sussan: *“Haríais mejor en hablar primero, y, cuando enmudecierais por no saber qué hablar, podríais aprovechar la ocasión para besar. Muy buenos oradores hay que cuando se atascan escupen; pero cuando agotan los amantes el tema de conversación -¡ay de mí!- el recurso más apropiado es el beso.”*

Judith: *“¿Y si es negado ese beso?”*

Sussan: *“Es que ella os obliga a suplicar, y ahí tenéis un nuevo tema.”*

Judith: *“Pero, ¿quién podría quedar sin palabras estando ante su amada?”*

Sussan: *“Vos, a fe mía, si yo fuera vuestra amada; de lo contrario, consideraría mi virtud más rancia que mi ingenio.”*

Judith: *“¿Qué me decís de mi cortejo?”*

Sussan: *“Que os sienta mal y aún así no es el más adecuado. ¿No soy yo vuestra Rosalinda?”*

Judith: *“Me agrada pensar que lo sois, porque me gusta halar de ella.”*

Sussan: *“Pues bien, en su nombre os digo que no os quiero.”*

Judith: *“Entonces, yo mismo, en persona, me daré muerte.”*

*(Caen al suelo muertas de risa.)*

Judith: Sussan, un momento. Pero si conseguimos que nos acepten, lo harán creyendo que somos hombres. ¿De qué nos va a servir?

Sussan: Como mujeres no nos han aceptado. Dicen que nuestra manera de hacer, no procede según lo que ellos están buscando. Entonces, les demostraremos que sabemos hacer lo que ellos hacen, y mucho mejor que ellos mismos. Y una vez nos hayan aceptado...les haremos ver que sus...criterios... no tienen consistencia.

Judith: ¿Cómo sabes que nos aceptarán?

Sussan: Lo harán...te lo aseguro. ¿No has visto lo que acabamos de hacer?

Judith: Tienes toda la razón.

Sussan: Y después...el día del estreno...una vez acabada la función... *(Pausa.)* ...nos mostraremos tal y como somos. Delante de la reina. No tendrán más remedio que aceptarnos para siempre.

Judith: ¿O a lo mejor nos hacen cortar la cabeza?

Sussan: Nuestra querida reina no es así. La nuestra, es una gran mujer. Conseguiremos que la reina establezca, de una forma definitiva, que las mujeres en los escenarios son imprescindibles. Va Judith; preparémonos para nuestra mejor interpretación...

Judith: ¿Crees que nos escucharán?

Sussan: A veces, lo más importante no es cambiar las cosas, sino solamente intentarlo. ¿No me decías tú eso?

Judith: *(Haciendo una reverencia.)* Sir Jack.

Sussan: *(Haciendo una reverencia.)* Sir William.

*(Judith ríe. Salen las dos juntas. Suena un móvil. Sandra vuelve a entrar, se acerca a su bolso y descuelga. Le sigue Paula.)*

Sandra: *(Durante esta llamada, hay esgrima de miradas.)* Hola, sí soy yo. Sí, te he llamado antes pero no estabas...si tranquila...quería preguntarte por el proyecto que te dejamos hace unos meses...pues ¿quería saber si ya te lo habías podido mirar?...para saber que pensabas...¡ah! vale, que ya habías hablado con Paula y que no os interesaba...Claro, claro...una lástima porque una gira durante todo un año por Sudamérica no suele aparecer...claro, vale...perdona entonces...no, Paula no me había dicho nada...últimamente tiene problemas en casa, se le habrá pasado. Ahora hablo con ella. Muchas gracias...igualmente. Un abrazo para ti también. Cuídate y gracias.

Paula: Te lo puedo explicar.

Sandra: *(Muy decepcionada.)* ¿Qué tienes que explicarme?

Paula: No quiero que te vayas. Así no vas a ser feliz.

Sandra: Pero, ¿quién eres tú para decidir eso?

*(A medida que hablan, se irán vistiendo con su ropa contemporánea.)*

Paula: Crees que, por ser famosa, o porque ganes un buen fajo de billetes, ¿vas a realizar como persona?

Sandra: ¿Por qué dices eso ahora?

Paula: Hemos sido como hermanas, no solo por ser amigas, sino por todo lo que hemos hecho y vivido juntas.

Sandra: Esta situación es insostenible. No podremos vivir toda la vida así.

Paula: Lo triste es que tú quieres vivir a través de un triunfo mediático.

Sandra: No, si te parece voy a triunfar con mi variada vida laboral de siete páginas. Paula, hace tiempo que quería hablar contigo. Entiendo que, para ti, interpretar tiene que ver con hacer pensar, con despertar inquietudes en las conciencias de la gente y todo eso, pero no todas las artistas somos y pensamos como tú. Sí, vale, yo pensaba como tú, pero ahora no. Ahora quiero entretener al personal. Este es el mundo que nos ha tocado vivir. Entretener o no entretener. Concienciar o no concienciar. El ser o no ser de las artistas del siglo XXI.

Paula: El mundo que te toca vivir, nunca es el que quieres. ¿Tú conoces alguna sociedad que haya estado contenta con la época que le ha tocado vivir? Aquí está nuestro problema, que nos estamos creyendo que tenemos que conformarnos con esto y lo peor, es que nos lo estamos creyendo. Las actrices estamos institucionalizadas y tenemos miedo a perder ese amparo. Somos el gremio más egoísta.

Sandra: Las actrices quieren vivir.

Paula: Las verdaderas actrices no estamos hechas para vivir. Vivimos a través del sufrimiento de la gente, de su inconformismo, de su mundo, de un mundo que no es el mismo que el nuestro, pero que, a su vez, se retroalimentan.

Sandra: No te sigo.

Paula: Yo sufro el sufrimiento de mí alrededor. Y ser capaz de entender eso, ser capaz de explicarlo, es lo que nos hace diferentes. El artista que quiera sufrir ocho horas al día y camine ajeno a su alrededor, seguirá llamándose artista, pero no lo será. Por eso ya no me comprendes. He intentado ayudarte con lo de la gira falsa, pero ya no sé si debo hacerlo.

Sandra: Te vas al extremo otra vez. Los ves como eres de blancos o negros. Mira, acabemos de montar lo que nos queda y pongamos fin a esta partida de damas. Han durado demasiado las tablas.

Paula: Antes quiero que me ayudes a preparar las posibles reuniones de venta de este espectáculo.

Sandra: *(Respira hondo.)* ¿Por qué tengo que ayudarte con eso?

Paula: Porque tu mejor que nadie, sabrá que preguntarme y como preguntarme. Hace dos días si que querías hacerlo.

Sandra: *(Contenida.)* Hace dos días...da igual. *(Resignada.)* ¿Qué tengo que hacer?

Paula: Tú harás de productor y simularemos que yo te vengo a ofrecer mi espectáculo.

Sandra: ¿Se puede saber, para que te va a servir esto?

Paula: Por lo menos me dará ánimos, que falta me hacen.

Sandra: Como quieras.

Paula: Haremos como si esto fuese tu despacho y yo llego para una entrevista.

Sandra: Ya me podrías poner un despacho mejor. *(Sarcástica.)* Es una broma.  
*(Interpretando a una productora.)* Hola, buenos días. Perdona que te  
haya hecho esperar, pero es que estaba reunida. Siéntate y cuéntame.

Paula: Joder, déjame un segundo que me prepare. *(Respira hondo.)*  
Buenos días, no se preocupe. Me llamo Paula y vengo.../

*(Interrumpe el móvil de Sandra. Ésta le pide disculpas a Paula y lo coge.)*

Sandra: Sí, no, no te preocupes no llamas en mal momento... *(Haciendo un gesto  
de disculpa a Paula.)* ...dime. Sí, ya... ah, que no. Que al final no... ¿y  
eso por qué?...¿en serio?...claro...entiendo. *(Fingiendo optimismo.)* Sí,  
seguro, que le vamos a hacer, a la próxima, ¿no? No tranquila sí estoy  
bien. Un beso, ya hablaremos, adiós.

*(Sandra se sienta, derrotada, hundida. Silencio.)*

Paula: ¿Estás bien Sandra?

Sandra: Lo dejo. Me vuelvo a mi pueblo. Esto no es para mí, no puedo soportarlo  
más.

Paula: No te precipites. Peor para ellos, ellos se lo pierden.

Sandra: ¿Por qué? Joder Paula, ¿por qué? Este papel me lo merecía.

*(Sandra llora. Paula se acerca y la abraza.)*

Paula: Escúchame. Deja de llorar y escúchame. Tú eres una actriz sensacional y  
tienes una manera muy especial de hacer las cosas, tienes un estilo propio

y por eso siempre llegas a la última fase de los castings. Después ya juegan otros factores, y tú lo sabes muy bien. Es una puta lotería. Hasta que no encuentres el director o directora que confíe en ti al cien por cien tendrás que...seguir luchando. Pero te lo digo con toda la sinceridad de mi corazón. Eres una buena actriz. Confía en ti misma.

Sandra: ¿Lo dices de verdad?

Paula: Sí.

Sandra: Gracias. Suerte que te tengo a ti. Va, sigamos ensayando. Así no pensaré en esta mierda. Lo cogemos desde el “Ya está”.

Lo ves Judith, ya está. *(Paula aún no se ha levantado de la silla.)*

Paula: *(Secándose las lágrimas.)* Un segundo joder.

Sandra: Va cariño que no tenemos todo el día.

Paula: *(Mirando fijamente a Sandra.)* Por eso te quiero, jodida cabrona. No te rendirás nunca. Gracias Sandra. *(Se abrazan.)* Gracias de verdad, eres una gran persona.

*(Oscuro. Durante el oscuro Paula y Sandra se visten Sussan y Judith. Se empiezan a oír gritos de gente desde fuera del teatro, golpes en las puertas. Entran Sussan y Judith con velas. Están aterrorizadas.)*

Sussan: Malditos desgraciados. Judith, cierra las puertas de atrás. Date prisa.

Judith: Sí, voy. *(Sale.)*

Sussan: ¡Mierda, mierda, mierda! ¿Ahora qué haremos?

Judith: *(Entra.)* Ya está. ¿Ahora qué hacemos Sussan? No hemos metido en un buen lio.../

Sussan: Déjame pensar. Nos hemos metido en un buen lío. ¿Por qué la reina se lo ha tomado como un insulto? No hemos hecho nada malo. (*Gritando a los que están fuera.*) ¡No hemos hecho nada malo!

Judith: La reina te miraba durante la función como si fueras un ángel. Parecía que estaba enamorada de ti. Supongo que al ver que no eras un hombre.../

Sussan: Pero ¿qué dices? (*Reflexiva.*) ¿Tú crees?

Judith: No sé, eso es lo que a mí me ha parecido. Pero ahora da igual. Tenemos que buscar la manera para huir de aquí.

Sussan: Maldita soberana. (*Gritando.*) Eres otra mujer al servicio de los hombres. Un hombre dentro de un cuerpo de mujer.

Judith: Sussan, eso ahora da igual. Busquemos la manera de escapar.

Sussan: (*Valiente.*) No voy a rendirme. Y mucho menos huir. Que me quemem aquí. Tú huye por el foso, nadie te verá salir.

Judith: Sussan déjate de heroicidades, ahora lo más importante es salir de aquí.

Sussan: No te preocupes por mí. ¡Vete!

Judith: Pero Sussan...eso no es lo que habíamos hablado. ¿Tú no me decías que lo importante es no dejar de intentarlo? Si ahora te rindes, se acabó todo. Dejemos que pasen unos días y todo se calmará.

Sussan: (*Violenta.*) Que te vayas te he dicho. Hoy, una mujer, una simple actriz va a plantarle cara a todo este maldito gobierno. (*Heroica.*) Seré la chispa que incendie los cimientos de este sistema corrupto y machista. Soy el Armagedón que avivará la consciencia del planeta, para que se inicie un nuevo orden mundial. Y todo gracias a mí. ¡Yo soy el antes y el después! (*Se marea y pierde el equilibrio.*) No podrán conmigo...

Sandra: ¿Paula estás bien?

Paula: *(Reponiéndose.)* Si, perdona.

Sandra: Este texto es nuevo. ¿Lo has improvisado?

Paula: Perdona, es que me he venido arriba y necesitaba sacar toda esta mierda.  
*(Pausa.)* ¿Podemos hablar un momento?

Sandra: Si claro. Dime.

Paula: Hace dos semanas cuando pasó todo aquello de tu casting y la serie.../

Sandra: *(Ilusionada.)* ¿Te han cogido a ti? No me digas más, que alegría.

Paula: Para, para. No es eso. *(Pausa.)* A ver, no sé por dónde empezar.

Sandra: Me estás asustando. ¿Estás bien?

Paula: Estoy embarazada de tres meses.

Sandra: *(Sin saber cómo reaccionar.)* ¿Y es bueno o malo?

Paula: Bueno, supongo.

Sandra: *(Más ilusionada que antes.)* Ay, qué bien, una pequeñaja en la compañía. Va a ser muy divertido. Ya me hubiera gustado a mí crecer entre bambalinas. Rodeada de teatreras. Ir de bolos por los pueblos. Hacer mis primeros pinitos en algún infantil. Paula va ser maravilloso. Tú ahora a descansar y déjate de monólogos heroicos. Yo me encargaré de todo para que tú descanses. Es de Víctor, ¿no? *(Paula asiente resignada con la cabeza.)* Perdona por la pregunta hija, pero yo que sé. Que fuerte, una madre actriz y un padre director. Que ideal. ¿Y el que dice? Que no se le ocurra decirte que abortes. Si él no lo quiere que se largue. Nosotras la cuidaremos. Porque no sé si lo sabes, pero va a ser niña. Una niña preciosa con una vida maravillosa por delante.

Paula: Precisamente de eso quería hablarte. La vida que acabas de describir no es para nada maravillosa Sandra. Es una vida dura e injusta.

Sandra: Uy, los primeros síntomas de embarazada insoportable.

Paula: Va en serio Sandra. Víctor y yo hemos hablado y nos vamos a su pueblo. Allí trabajará con su padre.

*(Silencio tenso y largo, lleno de miradas.)*

Sandra: No sé qué decir.

Paula: Hemos pensado dejarte la compañía y darte algo de dinero para que puedas seguir con el proyecto. Buscas a alguien.../

Sandra: Cuándo hace dos semanas me dijiste todo lo que me dijiste, ¿sabías ya que estabas embarazada?

Paula: Había tenido alguna falta, pero pensé que se debía al estrés, no sé. No era la primera vez. Lo sabemos desde hace una semana.

Sandra: ¿Y en una semana habéis decidido todo esto?

Paula: Yo también estoy sorprendida. Pero no sé como explicártelo. Tener a una criatura aquí dentro me ha hecho recapacitar, ver las cosas desde otro punto de vista.

Sandra: Lo que yo decía, bipolar. O a muerte con el teatro o lo dejo y me hago neorural.

Paula: Entiendo que estés enfadada.

Sandra: No estoy enfadada, aún. *(Respira hondo.)* Y que pasa, ¿qué no podéis ser padres aquí? Aquí también hay ofertas de trabajo. ¿Todo tiene que ser tan drástico?

Paula: Te voy a ser muy sincera. Tenías razón, tenías razón cuando decías que esta vida no merece la pena. Y yo por cabezota te iba a la contra, cuando en el fondo pensaba lo mismo que tú. No sé muy bien como explicártelo.

Sandra: Lo que yo digo, bipolar. Y ahora sí que empiezo a estar enfadada.

- Paula: Mira Sandra, te pido mil disculpas por todo en lo que me haya equivocado. Siento muchísimo si he condicionado tus decisiones. De verdad que lo siento. Pero quiero que sepas que nunca lo he hecho con maldad.
- Sandra: Ya sé que no lo has hecho con maldad, pero no basta con decir lo siento. Hay que ser consecuente.
- Paula: Empiezo a serlo ahora. (*A punto de romperse.*) El amor se siente mejor que se explica. Sé que ahora no me puedes entender y no te pido que lo hagas. Solo te pido que no nos lo pongas difícil.
- Sandra: Mira Paula, sabes que eres la persona que más quiero, y que nunca te haría daño. Pero ¿a qué viene todo esto ahora? ¿Una familia? Venga va. Si siempre has dicho que nunca te dejarías pillar por todas estas responsabilidades.
- Paula: Ya sé que es lo que siempre he dicho. Pero vivir de esta manera tampoco es el sueño que tenía. Vamos de sala en sala pidiendo, o mejor, suplicando para poder actuar. Haciendo obras mediocres.../
- Sandra: ¿Obras mediocres? Pensaba que te gustaba lo que hacíamos.
- Paula: Por supuesto que me gustan. Pero parece que solo nos gustan a ti y a mí.
- Sandra: Eso era lo importante, seguir juntas, sin rendirnos.
- Paula: (*Tocándose el vientre.*) Para mí, lo más importante ahora, es lo que tengo aquí dentro. Mira que escenografía. Una cosa de aquí, otra de allí. Vestuario hecho de retales. Y la obra: dos chicas del siglo XVII que quieren ser actrices. Este tema está más que “sobado”. Y sí, tenías razón, Víctor no es buen director, pero si será un buen padre.
- Sandra: Joder, ahora resulta que todo es una mierda.

Paula: No Sandra, esto es maravilloso, pero la industria es una verdadera mierda. Y la industria manda.

Sandra: ¿Y ahora yo que hago?

Paula: Cree en ti. Todo lo que te dije hace dos semanas lo sigo pensando de verdad. Soy yo la que no cree en sí misma. Me bajo de este barco, me rindo.

Sandra: Pues si ya está decidido, no tengo ninguna opción. A no ser que haga un acto shakesperiano y te saque ese bebe a mordiscos. (*Sonríe entre lágrimas.*) ¿Te acuerdas de nuestra primera actuación? Cuando tuvimos montada toda la escenografía va y se pone a llover. No pudimos ni estrenar. ¿Y la gira de aquel infantil? Llevábamos toda la escenografía en el cuatro latas de tu abuelo y nos paró la Guardia Civil y te hicieron soplar...te pegó por reír y un poco más y acabamos en comisaría. Que ilusión nos hacia hacer una obra de época...bueno, pues ya está hecha y enterrada. ¿De verdad quieres dejar todo esto?

Paula: Durante estos quince años, lo he pasado muy bien, pero ahora esto ya no me compensa.

Sandra: (*Sarcástica.*) Hija, no nos ha compensado económicamente casi nunca, si es eso a lo que te refieres.

Paula: Sabes que no me refiero a eso.

Sandra: ¿Y qué hago yo ahora con las actuaciones que tenemos apalabradas? ¿Me pongo a hacer monólogos? ¿Me apunto al club de la comedia? ¿O me propones que haga un casting para buscar compañera? Todo lo que hemos construido se va a ir a la basura.

Paula: Por primera vez mi vida, no voy a decirte que tienes que hacer. Tienes que elegir tú, pero recuerda que eres una muy buena actriz. Ten confianza en ti misma.

Sandra: Y dale con la confianza. *(Imitándola.)* Confía en ti Sandra, pero aquí te quedas, más tirada que una colilla.

Paula: Seguro que encuentras a alguien con quien aliarte. Y si no, seguro que a la próxima consigues algo en la tele.

Sandra: ¿En la tele? ¿De actriz? Te recuerdo que montamos la compañía precisamente porque nadie nos daba trabajo ¿Sabes lo que significa volver a comenzar a punto de cumplir los cuarenta? ¡Si no tengo ni un puto video-book en condiciones!

Paula: Que exagerada, sino eres tan mayor. Seguro que encontrarás una solución. Si no te importa, me voy a casa, estoy un poco cansada.

Sandra: Supongo que esto es un adiós.

Paula: Me voy a casa con Víctor. Si quieres mañana nos vemos los tres y charlamos.

Sandra: No sé, mañana te cuento. Necesito pensar.

Paula: *(Recoge sus cosas y sale.)* Vale, mañana te llamo a hablamos. Yo creo que va a ser niño. Toma. *(Le da la foto de una ecografía.)* Ayer me hicieron una ecografía, a ver si tú ves algo. Hasta mañana.

*(Sandra se sienta. Tiene una mirada melancólica. Mira la foto de la ecografía y decide coger su móvil y llamar.)*

Sandra: Víctor eres un verdadero cabrón. Me dijiste que se lo ibas a contar en algún momento. Que lo nuestro tenía futuro. Y ahora resulta que la dejas

preñada y te la llevas a tu puto pueblo de paletos. *(Se irá haciendo oscuro poco a poco.)* Uy, esto no va a ser tan fácil. Mañana se lo voy a contar todo, me oyes. ¿Qué me tranquilice? Escúchame bien, tú sí que te vas a tener que tranquilizar. No voy a dejar a una amiga, que digo una amiga, a mi mejor amiga cometer el mayor error de su vida. ¿Cómo? ¿Qué ya se lo has contado? Que ya lo sabe...

*(Silencio. Oscuro.)*